

Jueves 10 de octubre del 2002

• TRANSICIONES •

Victor Alejandro Espinoza Valle



Oxígeno perredista

El pasado domingo 6 de octubre se celebraron elecciones intermedias en el estado de Guerrero. Los resultados electorales ilustran los tiempos que vivimos en México. Si apenas la semana anterior los ciudadanos coahuilenses decidieron darle un respiro al PRI, ahora en el Sur del país el partido triunfador resulta ser el PRD.

La población del estado de Guerrero vive en 76 municipios. Del total de 3 millones 79 mil 649 habitantes, casi la mitad (44.6%), sobrevive en el medio rural y 449 mil 304 son indígenas. El crecimiento demográfico es lento comparado con la media nacional y no se diga respecto a entidades del Norte del país como Baja California: La tasa de crecimiento anual en el quinquenio 1995-2000 fue de 1.09%. También en otros indicadores de desarrollo sus números son bajos: La escolaridad promedio es de 6.3 grados y su tasa de analfabetismo es de 21.55%. Su tasa de mortalidad infantil promedio es de 30.9 por cada mil nacimientos (en Baja California es de 22.8). El 66.5% de las viviendas cuentan con agua entubada (en Baja California representan el 91.7%). Los datos muestran que el perfil sociodemográfico de Guerrero se asemeja al resto de las entidades del Sur, consideradas como pobres. Ése era justamente el perfil donde el PRI obtenía mayores victorias electorales. Hoy esa entidad nos demuestra que se ha movido más hacia la oferta electoral del PRD.

En las últimas 27 elecciones estatales que se habían celebrado en nuestro país desde el 2 de julio de 2000, el PRD había perdido un total de seis alcaldías. En la elección del domingo anterior en Coahuila solamente había logrado imponerse en uno de los 38 municipios de la entidad. Pero en Guerrero el PRD ha logrado una importante recuperación que le da un impulso optimista para enfrentar los desafíos del próximo año; internamente representa una victoria para la dirigencia encabezada por Rosario Robles. El perdedor es el PRI, que apenas el pasado 29 de septiembre había obtenido una oxigenante victoria en las elecciones intermedias de Coahuila.

Sin embargo, tampoco se puede afirmar que fue una debacle priista; sigue conservando la mayoría de las alcaldías de la entidad y la mayoría relativa en el Congreso. Su pérdida es con respecto de lo que había conquistado en la elección de 1999, donde obtuvo la gubernatura y la mayoría absoluta en el Congreso. Si en 1999 logró 63 alcaldías, hoy sólo obtuvo triunfos en 42 municipios. Eso sí, repitió su triunfo en la capital, Chilpancingo. El PRD dobló sus números. Pasó de 13 a 26 alcaldías; mientras que el PAN, que no figuraba en el mapa político de la entidad, obtuvo triunfos en cinco municipios. Para el Partido del Trabajo solo y en coalición fueron tres victorias. El triunfo perredista más importante sin duda lo representa la Alcaldía de Acapulco. Es la ciudad con mayor población y dinamismo económico, lo cual redimensiona el avance del partido del Sol Azteca.

El otro dato interesante es el del Congreso. Es muy probable que el PRI pierda la mayoría absoluta, lo cual conduciría a la instauración de un Gobierno dividido. Con los datos con los que a estas horas contamos, la única certeza es que al PRI sólo le alcanzará para tener la mayoría relativa de los asientos en el Congreso local. De los 28 distritos electorales, el PRI habría alcanzado triunfos en 15 de ellos y 13 serían para el PRD. Llama la atención que ninguno fue para el PAN. La Cámara de Diputados se compone por 46 representantes, 28 de mayoría relativa y 18 de representación proporcional. Será muy interesante conocer su composición, pues será un cambio político importante para el gobernador René Juárez Cisneros el no contar con mayoría absoluta de su partido durante los próximos tres años.

La nota negativa proviene de los conflictos postelectorales y del cuestionamiento del proceso electoral. Ha habido manifestaciones encabezadas por líderes de los principales partidos contendientes, al menos en los municipios de Atoyac de Álvarez, Acatepec, Copalillo y Tlacotepec. No es bueno para nadie el que queden dudas acerca de la limpieza del proceso electoral; desgraciadamente en algunos estados las elecciones siguen estando muy alejadas de comicios tranquilos propios de las democracias consolidadas. Sigue habiendo muchos Méxicos. El otro tema que no he abordado es el del fenómeno abstencionista; todavía no hay datos oficiales que nos permitan comparar el fenómeno con sus tendencias en otras entidades; sin embargo, sospecho que la población tampoco en esta ocasión se volcó a las urnas.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.